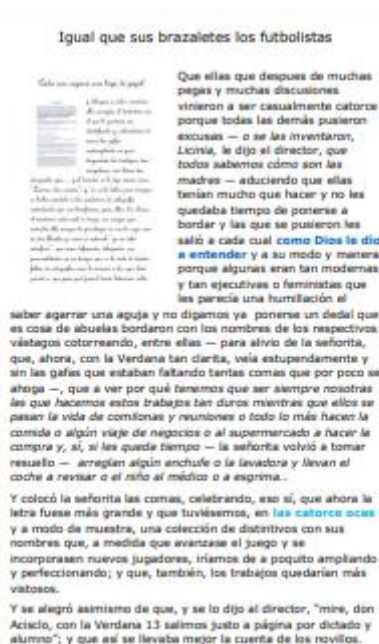


Como Dios le dio a entender



a cada una, pero sin explicarle, a ninguna, por qué a algunas las había adornado con la gracia de saber hacer labores tan primorosas como la del **distintivo 21** y, a otras, tan hijas suyas como la madre de *esas tontitas de apellido rimbombante* — se lamentó la abuela paterna de Sonsoles¹ — tan sositas como su nuera que, *mira* dijo, en el certamen, mirando desde su butaca el desfile de todas las participantes, *ha consentido la muy zángana que la niña se presente como quien dice en cueros, sin distintivo ninguno.*

Y que si no era una vergüenza.

Y su vecina de asiento le dijo que no, que no se tenía que avergonzar de nada y que, muy por el contrario, debía de estar muy orgullosa si no de su nuera, *que ya se sabe cómo son estas modernas*, dijo, sí de la nieta porque...

Pero como de la fila de atrás les chistaron para que dejasen de molestar con sus cuchicheos, se calló y el resto de la

¹ Ir a **imagen 4** y allí se verá, sí, que, en efecto, participa sin distintivo, pero se verá también que su **recreación de los tiempos prehistóricos** — que así los denominó la vecina de asiento con la que comentase su enorme disgusto — resultaba, dijo, sumamente imaginativa e ingeniosa.

Pero, ella, la abuela, que si no se lo estaba diciendo por consolarla.

– Pues claro que no, mujer; qué cosas tienes — la otra.

– No sé yo... — emitiendo un profundo suspiro, la abuela, que se interesó por “¿y la tuya de qué va?”

– De **41**

– Pues sí que lleva trabajo, con tanto bodoque.

Y que saltaba a la vista que la madre debía de ser una mujer de su casa de las de toda la vida, como Dios manda.

– No se crea — la otra, suspirando también.

Y que todas las nueras tienen sus cosas.

Como Dios le dio a entender

conversación se consigna en la nota al pie de la página de más arriba.

